

**II Jornada de Difusión de Investigación, Acción Social, Docencia y Expo investigación 2019 de la Facultad de Educación 2019**  
**20, 21 y 22 de agosto, 2019**

**Conferencia inaugural a cargo del Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez<sup>1</sup> impartida el 20 de agosto a las 3:00 p.m en Asamblea de Facultad de Educación, sesión ordinaria 70-2019**

**“La Universidad de Costa Rica en sus encrucijadas: Retos en docencia, investigación y acción social”**

Yo les voy a presentar una reflexión de carácter general y yo diría más bien una problematización de la situación actual de la Universidad de Costa Rica de sus encrucijadas y los retos que yo considero más importantes en docencia, investigación y acción social, esperando que sean insumos de utilidad en los debates y las actividades que ustedes van a tener estos días.

Creo que no podemos ubicar a la Universidad de Costa Rica si no analizamos cual es el contexto general de las universidades públicas de América Latina en este momento, contexto por lo demás complejo y contradictorio. Recordemos que hace 101 años, el año pasado, celebramos el Centenario, ocurrió un hito histórico en la evolución de las Universidades de América Latina que fue la Reforma de Córdoba, un proceso iniciado por el movimiento estudiantil en la Universidad de Córdoba, que luego se extendió por todo el continente y cambio cualitativamente la forma de trabajar en nuestras universidades. Básicamente introdujo elementos de calidad académica, introdujo la participación estudiantil en los órganos de gobierno, introdujo una preocupación por la depuración del personal docente e introdujo además un compromiso con las sociedades en donde estas universidades estaban inscritas.

Este proceso transformó completamente el mundo universitario latinoamericano y a raíz de eso las universidades públicas en nuestra región han jugado un papel fundamental en el desarrollo histórico de nuestros países, en la promoción de vida de ascenso a través de la educación, en la generación de conocimiento, en la extensión y acción social para la solución de problemas societarios en la visión crítica y en el análisis de las situaciones de nuestros países, es decir las universidades públicas constituyen un elemento esencial en la identidad cultural, política, económica y social en Latinoamérica.

---

<sup>1</sup> *José María Gutiérrez Gutiérrez, actualmente coordina las actividades de cooperación internacional del Instituto Clodomiro Picado, es integrante de la División Académica del Instituto Clodomiro Picado, profesor catedrático de la Facultad de Microbiología de la Universidad de Costa Rica, donde imparte docencia de grado y posgrado en Inmunología, Métodos de Investigación, Bioquímica y Patología Celular. Sus áreas de interés en investigación son: la bioquímica, inmunología y patología experimental de venenos de serpientes. Participa en proyectos para mejorar los antídotos utilizados en los tratamientos de los envenenamientos ofídicos y también su interés se enfoca, en asuntos relacionados con el desarrollo científico-tecnológico, la historia de la ciencia en Costa Rica y las implicaciones sociales del trabajo científico. Fue director, subdirector y coordinador de la División Académica del Instituto Clodomiro Picado, Director del Programa de Posgrado en Microbiología, Parasitología y Química Clínica, coordinador del Programa de Posgrado en Ciencias Biomédicas, Centroamérica Instituto Karolinska y fungió como asesor de la Organización Mundial de la Salud en materia de antivenenos.*

No obstante, tenemos que percibir que la situación actual de las universidades públicas en nuestro continente se ubica con un telón de fondo que debemos señalar y comprender, y ese telón de fondo es esa nueva etapa de expansión del capitalismo global que se ha dado en llamar neoliberalismo y que se impone en toda la región y en todo el mundo a partir de la época de 1980, alrededor de lo que se ha llamado el "Consenso de Washington". A groso modo, esta propuesta y político, ideológica, cultural involucra una reestructuración del capital financiero y el capital económico, implica una predominancia de las empresas transaccionales en la economía mundial paralelamente a una reducción del papel de los estados nación en la vida de nuestros países y en nuestras regiones, una disminución del papel del estado y de las instituciones públicas y una privatización creciente de servicios que otrora eran públicos y hoy día se han convertido en privados, todo eso acompañado de pautas culturales que conducen por senderos de individualismo y de mercantilismo.

Este escenario de fondo indudablemente toca y afecta de múltiples maneras a las instituciones públicas de nuestros países y a las universidades públicas por lo consiguiente. Por lo tanto, la pregunta que surge y que debe surgir en los entornos universitarios actuales, es cómo fortalecer las universidades públicas en este contexto, realmente adverso, consolidando elementos de excelencia académica en procura del bien común que las han caracterizado.

Quisiera reflexionar sobre algunos aspectos de la esencia universitaria pública que están en disputa en estos momentos. Muchas veces esta disputa es explícita, pero la mayoría de las veces es implícita y ocurre tanto hacia afuera como hacia adentro de nuestra universidad. En primer lugar está en cuestionamiento el carácter público de su financiamiento, vemos repetidas veces en los medios de comunicación comerciales, editoriales continuos que cuestionan el papel o el supuesto de que el Estado debe financiar las universidades públicas y surgen aquí y allá propuestas alternativas de financiamiento que tienen que ver más con la lógica de mercado que con la lógica de que un Estado se debe comprometer al financiamiento de su educación superior.

No es casual que el año pasado la Asamblea Legislativa, en una medida claramente inconstitucional, cercenara diez mil millones de colones en el presupuesto de nuestras universidades, y la situación es mucho peor en otros países de América Latina donde los presupuestos han sido cortados hasta un 30 o un 50% y hay amenazas de que sea hasta más.

La autonomía es un elemento esencial de las universidades públicas en la región y está siendo también cuestionado desde muy diferentes sectores. Se caricaturiza la autonomía, se banaliza el concepto de autonomía y se hace ver como que las universidades públicas queremos ser repúblicas independientes y no dar cuentas al resto de la sociedad, cuando la realidad es otra. Ahora vamos a referirnos un poco a eso.

Se cuestiona también el carácter público de la accesibilidad, es decir el costo de la matrícula, las becas socio-económicas. Hay sectores que cuestionan este tipo de políticas universitarias dirigidas a la democratización y que plantean por ejemplo, que las becas deberían ser cubiertas con el dinero que pague la matrícula de los estudiantes que pueden pagarla. Se cuestiona también la integralidad de la formación universitaria. Hemos visto en repetidos editoriales, artículos de opinión y diferentes comentarios en algunos sectores del mundo empresarial y político la idea de que las universidades deberían dirigir la formación de sus cuadros profesionales a sectores y disciplinas para las cuales existen demandas en el mercado, entendiéndose ciertos sectores empresariales que tienen ciertas demandas de profesionales y que las universidades deberían priorizar en esos sectores olvidando otras áreas que forman parte del contexto humanista integral de las universidades y que para estos sectores externos tienen poca relevancia y serían prescindibles.

Asimismo, se cuestiona el carácter integral de la generación del conocimiento mediante la investigación y se propugna que la investigación en un país, pequeño y pobre como este, debería orientarse con fines prácticos de carácter economicista casi exclusivamente y olvidarse de áreas de investigación como ciencias básicas, ciencias sociales, humanidades, artes, etc.

Finalmente, se cuestiona la manera como la universidad pública se vincula con la sociedad, es decir, se cuestiona esa filosofía solidaria de la que hablaba Héctor Fernini hace algunos minutos a donde la misión de la Universidad es realmente comprometerse con el mejoramiento de la calidad de vida de amplios sectores de la población. Se plantea ese vínculo con sectores externos, en muchos casos, en términos de una lógica mercantil, en términos de vinculación remunerada con el sector externo, venta de bienes y prestación remunerada de servicios, básicamente dependiendo de demandas de cierto ámbito, de ciertos subconjuntos de los sectores económicos.

Todos estos fenómenos que ocurren simultáneamente y se están dando en nuestro país y en todos los países de América Latina tienden a socavar los principios esenciales de lo que es una universidad pública y creo que tenemos que estar muy al tanto de estas cosas y reflexionar sobre las mismas.

Quiero referirme un poco al tema de la autonomía y el financiamiento. En Costa Rica, a partir de la promulgación de la Constitución Política de 1949, quedó claramente establecido, gracias a la lucidez de las personas que legislaron en ese momento, en el Artículo 84 de la Constitución, el principio de autonomía y en el Artículo 85 el principio de financiamiento que luego vino a consolidarse años después con la consolidación del FEES. Estos dos artículos, de una manera u otra están siendo cuestionados en este momento por sectores políticos, por sectores económicos y por ciertos sectores de la sociedad de una manera bastante fuerte, incluso se ha hablado, en algunos momentos, de la posibilidad de que existan modificaciones en estos artículos de la Constitución. A mi me parece esto gravísimo porque precisamente estos son los dos pilares que garantizan el funcionamiento de una universidad pública en un país democrático como pretende ser el nuestro y creo que corresponde a la sociedad en general, pero sobre todo a nuestras comunidades universitarias velar porque estos artículos de la Constitución permanezcan, se mantengan y se respeten.

¿Por qué es esencial la autonomía universitaria? Creo que hemos cometido, quizá, un error en nuestras mismas universidades de no explicar, de no elaborar un poco más sobre la importancia de la autonomía. Se ha convertido a veces en un concepto un poco abstracto del cual, como decía, se hace mofa, se banaliza, en términos de que queremos ser república independiente o en términos de que no queremos que la policía entre aquí a perseguir a alguna persona que ha cometido un delito. En realidad la autonomía es mucho más que eso, y voy a elaborar un poco sobre eso: Las universidades públicas formamos profesionales, es fundamental la autonomía para garantizar que esa formación profesional vaya en un marco de integralidad, de respeto a las diferentes áreas del conocimiento, de manera que se le ofrezca a la sociedad costarricense profesionales en muy diferentes ámbitos, formados con una visión crítica, humanista y de responsabilidad social. La autonomía es muy importante para mantener esa base en la actividad docente.

Asimismo, las universidades generamos conocimiento mediante la investigación. La autonomía es esencial para proteger esa misión integral que ha tenido el desarrollo de la investigación en la Universidad de Costa Rica. El señor Vicerrector mencionó ahora que Costa Rica invierte muy poco en investigación y en desarrollo, lo cual es, lamentablemente una verdad, pero también es una verdad que el corazón del desarrollo científico / tecnológico de nuestro país reside en las universidades públicas, y reside en esas universidades porque estas instituciones han sabido apostar a la generación del conocimiento como una actividad esencial y han sabido sobre todo, mantener la integralidad del desarrollo y la investigación de todas las ramas del conocimiento independientemente de la aplicación económica inmediata que tengan o no. Esa prerrogativa que han tenido las universidades pública se lo permite la autonomía.

Asimismo, la autonomía permite también atender problemas de la sociedad, vincularse con la sociedad desde una lógica de solidaridad y una lógica de búsqueda del bien común, como indica el Estatuto Orgánico de nuestra Institución. Si no tuviéramos autonomía, es muy probable que las presiones políticas externas combinen la acción social por un camino de lógica mercantil y no el camino de la solidaridad que caracteriza a la acción social en nuestras instituciones.

La autonomía es esencial, yo creo que esta es quizás, es la principal razón de ser de la autonomía porque las universidades, gracias a la autonomía pueden ser centros de pensamiento crítico y de visión de futuro, es decir, la autonomía nos permite reflexionar críticamente sobre la sociedad, sobre los

procesos que están ocurriendo en la sociedad y pensar de que manera puede esta sociedad ser mejor. Debe generar profesionales con formación crítica e independiente. Las Universidades deben prever y construir lo que no existe, deben poder apuntar a otros mundos posibles, deben tener un foco en la realidad actual de nuestro país, estudiar los problemas y solucionarlos, o tratar de solucionarlos o contribuir con las soluciones, pero debe tener un foco mucho más adelante, un foco que vea el futuro, un foco que sueñe con lo que puede ser un país mejor y ese espacio de pensamiento de otros mundos posibles, que trasciende lo inmediato, lo permite la autonomía y por supuesto, la autonomía permite que las universidades sean autónomas del poder político de turno, es decir, las universidades no obedecen de manera simplista un plan nacional de desarrollo, sino que se ubican en un escenario mucho más amplio a donde se acogen las necesidades del país en un momento determinado, pero también se visibiliza en lo que puede convertirse el país en el futuro. Vean si es importante la autonomía y lo esencial que es defenderla en un contexto adverso como el que estamos viviendo en este momento.

Voy a pasar ahora a partir de lo que he comentado, que es algo más hacia lo externo, a ver hacia el interior, porque creo que la problemática por la que atraviesan las universidades públicas en este momento, implica acciones a lo externo, (resistencias y transformaciones a lo externo), pero también muchas acciones a lo interno, es decir la defensa de los preceptos básicos de la universidad pública, debe transitar por procesos autocríticos y de transformación a lo interior de nuestras instituciones y el resto de mi presentación voy a enfocarme en estos aspectos:

Un aspecto esencial, que fue mencionado ahora por varias personas en el inicio de esta actividad, es la necesidad de vincular orgánicamente docencia, investigación y acción social. Desde el año 1972, a raíz del I Congreso Universitario se dijo, estos son los tres pilares académicos de esta Universidad. Se crearon las Vicerreorías correspondientes, se desarrollaron actividades muy diversas a lo largo de estas décadas en estos tres planos y sin embargo, creo que debemos de ser claros y claras de que estas actividades no están debidamente enlazadas entre si, no lo están en las autoridades superiores, no lo están tampoco en las unidades académicas. Muchas veces caminamos en estas actividades por los senderos distintos.

Cuanto bien le haría a la Universidad de Costa Rica establecer puentes cada vez más intensos y más fructíferos de interacción, vasos comunicantes entre la docencia, la investigación y la acción social. Creo que es un tema que está, por supuesto, en el tapete en las reflexiones que van a tener ustedes estos días y que resulta fundamental.

¿Cómo podemos meter investigación dentro de la docencia? ¿Cómo podemos meter docencia dentro de la investigación? ¿Cómo podemos hacer que la acción social sea a la vez sea una actividad de investigación mediante investigación participativa, cómo podemos hacer que la docencia y la acción social se comuniquen de una manera más profunda y cómo podemos hacer que estos tres espacios mantengan un equilibrio en nuestra Institución, menuda tarea, pero ahí esta pendiente.

Luego otro elemento fundamental, y esto es algo de lo que hablaba Rodrigo Facio en sus discursos al inaugurar actividades anuales académicas, etc., es la importancia de la integralidad en términos de los campos del conocimiento. La Universidad de Costa Rica surgió en 1940 con un conglomerado de facultades profesionales, que formaban profesionales que el país necesitaba en las diferentes disciplinas. Rodrigo Facio se refería a esa universidad como un archipiélago y precisamente la reforma universitaria de los años 50, de la que vamos a hablar ahorita, buscó integrar ese archipiélago en un verdadero conjunto llamado Universidad de Costa Rica.

Esa integralidad implica respetar epistémicamente, es decir, respetar la forma como estudia la realidad por la ciencia básica, las tecnologías, las humanidades, las ciencias sociales, las artes, las letras. Es precisamente el contacto entre esas formas diferentes de conocer la realidad, lo que genera la riqueza de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Esta Universidad ha hecho esfuerzos importantes desde siempre, y en los últimos años, por fomentar espacios de transdisciplinariedad, se ha creado el Espacio de Estudios Avanzados (UCREA), que ha sido un catalizador de estos procesos, pero tenemos que hacer mucho más que eso. Esos resabios gremialistas de menosprecio y subestimación de otras disciplinas deben quedar muy atrás en nuestra historia para dar lugar a formas mucho más creativas, interactivas y

productivas de relaciones entre diferentes disciplinas. Es otro tema que yo pondría a consideración de estas jornadas, cómo fomentar más la transdisciplinariedad en el trabajo de docencia, investigación y acción social en educación.

Quiero entrar ahora a hablar de una tensión que considero fundamental en este momento en la tesitura por la que atraviesa la Universidad de Costa Rica, y es la tensión entre la procura de una formación humanista, promotora de la solidaridad y una visión de especialización profesional temprana y limitada. En el fondo la pregunta aquí es una pregunta muy de fondo es que tipo de profesionales estamos dando y debemos dar a la sociedad. Este precisamente es uno de los focos donde la visión integral y humanista de la Universidad de Costa Rica está siendo bombardeada por visiones de otro tipo, antagónicas, que fomentan que los Estudios Generales, la humanidades, los repertorios, son una pérdida de tiempo en la formación del estudiantado y esto no sólo se da en Costa Rica, se da en muchas universidades del mundo, del primer mundo inclusive, a donde lo que se procura es que el estudiante, la estudiante, se gradúe lo más rápido posible en una carrera profesional que le permita ubicarse en un segmento de mercado que demanda ese servicio y que esa formación integral humanista no es tan importante y es más bien un paréntesis en una formación que debe conducir mucho más a una especialización profesional temprana.

Este es un punto sobre el que debemos reflexionar por lo valioso que representa la formación humanista en la generación de profesionales en nuestro país. Quiero mostrarles esta imagen icónica del discurso del Rector Rodrigo Facio del 4 de marzo de 1957, cuando recibía por primera vez al primer grupo de estudiantes de Estudios Generales y se inauguraba oficialmente la Facultad de Ciencias y Letras, que fue precisamente la Facultad que garantizó esa integralidad en aquel archipiélago de Facultades profesionales que existía en ese momento.

Vale mucho la pena leer ese discurso de Rodrigo Facio, que está por cierto en un volumen de la Revista de Investigación en Ciencias Sociales que recoge todos los recursos de Facio, para captar la filosofía que había detrás de esa reforma universitaria. Cabe destacar, a razón de reconocimiento histórico, que esa propuesta de reforma universitaria, de esa búsqueda de una unificación académica en la Institución, se dio desde el I Congreso Universitario de 1946 en una ponencia presentada por don Abelardo Bonilla y don Enrique Macaya Lama, sin embargo, el proceso demoró casi una década para concretarse en la gestión de Rodrigo Facio y del grupo que lo acompañó en la dirección de la Universidad.

En qué se basa la formación humanista, ¿cómo podemos definir una formación humanista?, bueno yo diría que hay dos elementos fundamentales a términos muy generales, podemos encontrar muchas otras definiciones. A mi me parece fundamental en la formación humanista, en esa impronta que dio la Reforma Universitaria, el reconocimiento y el estudio de la actividad creadora que caracteriza a la humanidad, reflejada en amplia diversidad de las culturas y en la plenitud de la experiencia humana, es decir, en exponer al estudiante, a la estudiante, a una visión cultural amplia, más allá de su propia disciplina, de su propia carrera, en palabras de Rodrigo Facio “que pudiera ver al huerto del vecino” y que tuviera un interés general por la cultura. Pero además la formación humanista también incluye el reconocimiento de la divinidad intrínseca de todas las personas y de la importancia de generar condiciones que garanticen el desarrollo de sus potencialidades en un marco de tolerancia y respeto a la diversidad, es decir es un interés por la cultura humana en general, pero también un interés por generar condiciones societarias que permitan el desarrollo de las potencialidades de todas las personas y esto indudablemente conduce a la solidaridad que es una compañera íntima del humanismo.

Esta frase que es de Albert Einstein pero la citó Rodrigo Facio en su discurso de inauguración de la Facultad de Ciencias y letras, dice Einstein “Es esencial que el estudiante adquiera un entendimiento, un sentido vivo de los valores, un sentido vivo de lo bello y de lo moralmente bueno, debe aprender a comprender los motivos de los seres humanos, sus ilusiones y sufrimientos para así adquirir su verdadera relación hacia los individuos y la comunidad, que se promueva en el joven el desarrollo del pensamiento crítico e independiente”

Entonces tenemos ahí el elemento cultural, el elemento ético y el elemento del desarrollo del pensamiento crítico esenciales para generar una ciudadanía democrática, fundamentales en las condiciones actuales de la vida política, social y económica de Costa Rica.

El acoso que está sufriendo la formación humanista en las Universidades en el mundo, no ocurre sólo en Costa Rica, ocurre en muchas ciudades, y hay textos de humanistas muy preocupados y preocupadas por esa situación. Les muestro dos que son muy importantes y se los recomiendo: uno de una humanista norteamericana Martha Lusman que se llama "Sin Fines de Lucro" y otra de un humanista italiano Lucho Coordine que se llama "La Utilidad de lo Inútil" y precisamente se argumenta, en este y otros textos, la importancia que tiene para la formación de una ciudadanía crítica, de una sociedad democrática, la formación humanista, el pensamiento crítico y el respeto a la diversidad humana en todas sus variantes.

Es un tema importante en esta Universidad y por supuesto tenemos la formación humanista como algo esencial pero debemos reflexionar como mejorarla, como fortalecerla, como protegerla y cómo enfatizar su relevancia en la filosofía de la Universidad de Costa Rica.

Un elemento que a mí personalmente me preocupa, y eso se comparte con muchas y muchos colegas, es lo que percibimos como la dislocación entre el desiderato de una formación humanista y solidaria en ese bloque inicial de Estudios Generales y de repertorios de TCU que tienden a dar al estudiantado ese espacio de humanismo, de solidaridad, de interés crítico por los problemas de la sociedad y lo que luego ocurre en las carreras especializadas cuando las estudiantes o los estudiantes van a culminar su carrera.

A mí me parece que hay una dislocación muy seria en el sentido de que esta cultura humanista institucional se da en un momento de la formación pero no necesariamente se da en otros momentos hacia el final de la carrera, en muchas carreras, creo que es algo compartido, los cursos de finalización de la carrera son cursos muy de contenido técnico, muy de trasmisión de conocimiento y no necesariamente de dinámicas de pensamiento crítico, reflexivo sobre la situación de la realidad nacional, en las mismas disciplinas que se enseñan en las facultades, o sea que la pregunta aquí es cómo expandir transversal y longitudinalmente en las universidades la formación humanista y solidaria, cómo hacer para que eso no sólo sea un elemento que se da en los primeros años, sino que se extiende mucho después.

Luego tenemos otra tensión que tiene que ver propiamente con la docencia en nuestra Institución entre lo que yo llamo una oferta académica en renovación permanente, crítica, creativa y reflexiva y dinámicas que tienden al inmovilismo y a la reutilización de la enseñanza, Creo que es un hecho y lo podemos corroborar de muchas formas, lo difícil que es cambiar un plan de estudios, lo difícil que es innovar en un plan de estudios, lo difícil que es innovar en técnicas pedagógicas en nuestras propias facultades, lo difícil que es establecer puentes entre facultades diferentes que le permitan a un estudiante desplazarse en diferentes áreas de interés, en fin, lo difícil que es renovar creativamente la forma como enseñamos. Creo que esa es una tarea, pendiente importante en nuestra Universidad a la que tenemos que enfrentarnos.

Trasladándonos un poco al ámbito de la investigación, es importantísimo resaltar la importancia de la generación endógena del conocimiento en una institución de educación superior como esta. De hecho decíamos la Universidad de Costa Rica es el principal foco de generación de conocimiento, es el principal santuario científico y tecnológico de nuestro país, sin embargo, eso no nos deja llegar a la auto complacencia, porque necesitamos preguntarnos como gestar mayor entornos de creatividad para realizar investigación, y un punto crítico de la investigación en esta Universidad es la heterogeneidad que se observa en diferentes unidades académicas y sedes de la institución, hay un desarrollo desigual de la investigación en unos campos y en otros.

Para el pasado Congreso Universitario tuve la oportunidad de presentar una ponencia que planteaba, (fue aprobada dicho sea de paso), que todas las Unidades Académicas deberían de aquí a cinco años, dedicar al menos un 10 % de las cargas académicas a investigación y para hacer eso, hice un análisis de la distribución de cargas académicas en el año 2002. Aquí les muestro resultados de este análisis: hay sectores, como los centros de investigación, institutos y las estaciones experimentales, obviamente dedican más del 50% de sus cargas en investigación porque son plazas propias de esos institutos y centros, sin embargo, cuando vemos facultades o escuelas por áreas, vemos diferencias importantes:

Agroalimentarias y Ciencias Básicas dedican más de un 20 %, o dedicaban en ese momento, de sus cargas a investigación, sin embargo Artes y Letras, Ciencias Sociales, Ingenierías, en buena medida Salud, y las Sedes institucionales en otras regiones fuera de la Sede Rodrigo Facio, dedican en muchos casos, menos de un 5% y hay algunas unidades académicas que dedican menos del 1% a investigación.

Esto preocupa particularmente en el caso de las Sedes institucionales distintas a la Sede Rodrigo Facio porque son espacios donde la investigación esta de manera muy embrionaria y tiene que ser consolidada. Una universidad pública madura es aquella en la cual la investigación ocupa un papel importante a todo lo largo y ancho de la institución y ahí tenemos una tarea pendiente muy importante.

Creo que es un tema de reflexión para esta misma Facultad saber en que medida las diferentes Escuelas, los grupos, etc., aquí tienen un Instituto de Investigación, pero cómo reforzar la investigación en la Facultad de Educación y yo le añadiría otro reto importante: cómo aportar desde las investigación que se hace desde la Facultad de Educación a investigación, en otras unidades de la universidad y específicamente en otras sedes institucionales.

Tenemos también en todo esto, una tensión entre la búsqueda de la excelencia académica y el conformismo y la autocomplacencia. Tenemos que ser autocríticas y autocríticos y darnos cuenta que en nuestra cultura institucional hay mucho de conformismo, hay mucho de autocomplacencia, hay mucho de satisfacción por lo que ya se ha hecho. A veces tenemos pocos acicates para mejorar la excelencia académica, para cuestionarnos nosotros mismos en nuestra docencia, en nuestra investigación, en nuestra acción social y hacer las cosas cada vez mejor. Yo creo que un sentido de autocrítica permanente más intenso es un deber, una tarea pendiente en nuestra Institución.

Yo también plantearía que una tensión importante en la vida de la Universidad de Costa Rica, es la tensión entre una gestión administrativa ágil y pro académica y una entrabada y limitante de la creatividad. Es decir, hay una sensación en el corpus académico de esta institución, de que los procedimientos administrativos de muy diverso tipo se han ido haciendo cada vez más complejos, han ido creciendo, cada vez demandan más tiempo del personal académico, cada vez el espacio que dedicamos a labores creativas en docencia, investigación y acción social versus labores de carácter administrativo y procedimental son mejores, hay una especie de estrangulamiento o de estrechamiento de los espacios creativos que son los espacios que permiten hacer las labores esenciales de la Universidad. Tenemos que ser muy críticos y muy críticas ante eso y ver de que manera la gestión administrativa se puede transformar en una gestión más ágil y más pro académica.

A veces hay tendencias externas que combinan y eso se ve claramente en otros países, a que las universidades funcionen como si fueran empresas, a poner criterios de validar, criterios de rendimiento, criterios de eficiencia y calidad como si estuviéramos hablando de una empresa de manufactura y eso es un error filosófico fundamental, básicamente porque las universidades no son empresas. Eso no quiere decir que no tengamos que rendir cuentas de lo que hacemos y de justificar nuestro nombramiento de la manera más adecuada, pero no con una filosofía como si la universidad fuera una empresa, sino desde una perspectiva académica y social mucho más amplia.

Quiero pasar ahora a otro plano de tensión y es la tensión a la cual se refirió ya don Héctor en su presentación, entre diferentes concepciones del vínculo de la universidad con los sectores externos. Aquí hay un mundo de conflicto ideológico muy importante en este momento porque hay sectores que plantean que la universidad se tiene que vincular con la sociedad desde una lógica estrictamente mercantil, es decir, tienen que ponerle atención a las necesidades de un segmento del universo empresarial costarricense que demanda servicios repetitivos en investigación y análisis para las labores económicas que desarrolla ese segmento, ese subconjunto del universo empresarial, porque no lo es todo.

A veces se hace una especie de similitud entre vínculo con el sector externo y vínculo remunerado con el sector externo, aquí tenemos que dar un paso atrás y volver a ver el vínculo de la universidad con la sociedad desde una perspectiva mucho más integral y muy amplia. La sociedad costarricense incluye una enorme cantidad de sectores con necesidades muy diferentes: sectores comunitarios, sectores institucionales, sectores profesionales, sectores empresariales, sectores ambientalistas, sectores

culturales, todos estos sectores demandan interacciones y conocimiento por parte de la universidad, pero no puede verse las relaciones con esos sectores desde una lógica reducida o reduccionistamente mercantil, hay que atender las necesidades de los sectores empresariales, si, pero hay que atender las necesidades de la sociedad en su conjunto que van mucho más allá de las necesidades de estos sectores y por lo tanto el vínculo con el sector externo tiene que trascender la perspectiva mercantil y tiene que verse más en términos de solidaridad, de compromiso con el estudio y la búsqueda de soluciones a la gran cantidad de problemas que tiene nuestra sociedad.

En la Vicerrectoría de Acción Social y en las unidades académicas de la Universidad, se ha tenido un proceso de reflexión muy importante en los últimos años, sobre esto que culminó parcialmente el año pasado con la publicación de este manifiesto "Los dolores que quedan son las libertades que faltan" que copia una expresión del manifiesto de Córdoba de hace 101 años y que generó un proceso de reflexión muy interesante alrededor de la Acción Social en la Institución. Este proceso va a culminar o va a continuar con el Congreso de Acción Social al que se refería don Héctor hace un momento. Quizá el elemento central de esta discusión o de esta problematización de la praxis de la acción social, lo constituye el concepto de ecología de saberes promulgado entre otras personas por Boaventura de Sosa Santos quien vino el año pasado y que este año la Universidad le va a otorgar un doctorado Honoris Causa.

En qué consiste esta idea? Consiste en que la Universidad debe ir a la sociedad, debe vincularse con la sociedad no desde una perspectiva arrogante y vertical a donde vamos a decir lo que nosotros sabemos que es lo que importa y esperamos que los sectores comunitarios o societarios adopten ese conocimiento para la solución de sus problemas. La dinámica tiene que ser otra, tiene que ser de una ecología del saber, aunque los saberes generados en la institución dialogan de una manera horizontal y respetuosa con los saberes generados en la práctica cotidiana, en instituciones, en comunidades, en cooperativas, en empresas, en otros ámbitos de la sociedad y que a través de ese diálogo de saberes pueden estar nuevas formas de comprensión de la realidad y formas más efectivas de transformación de esa misma técnica. Esa filosofía debe introducirse o consolidarse en nuestra institución porque en alguna medida ya se ha introducido, y debe motivar las reflexiones en el campo de la acción social, así como la investigación y la docencia.

Quiero ir pasando, ya para ir concluyendo y dar más bien un espacio de comentarios y preguntas, a una tensión que creo que también es muy importante de considerar y es como manejar las relaciones internacionales. Las universidades maduras en este momento, son instituciones insertas en un contexto global del mundo universitario. Tenemos que relacionarnos con grupos de investigación, con grupos de enseñanza, de acción social, de universidades y de otros sectores de las sociedades globales.

La pregunta aquí, una vez más, y nos lleva a la contradicción principal que plateé al principio, es si la lógica que va a conducir esos vínculos internacionales es una lógica mercantil, es una lógica de subordinación, ya sea de nosotros hacia alguien o hacia nosotros o es una lógica más bien horizontal, una lógica de solidaridad, una lógica de mutuo beneficio y es una lógica que tiene que incluir no sólo las relaciones con los países del norte, de quienes podemos aprender mucho y beneficiarnos mucho con sus desarrollos, sino también es una lógica que implica el desarrollo de relaciones fuertes con los países del sur, en formas diferentes de cooperación sur sur y no sólo sur, con nuestros países hermanos latinoamericanos cercanos a quienes a veces le damos la espalda, sino también el sur más lejano, el sur africano, el sur asiático, el sur de otros continentes, es decir, la universidad tiene que volcarse a una internacionalización, pero a una internacionalización que parta de un paradigma creativo y solidario más que un paradigma subordinado y mercantil.

En el fondo al vincularnos con instituciones extranjeras de diferentes maneras, lo que estamos también haciendo es fortaleciendo lo nuestro propio, no debe ir lo nuestro por un lado, lo internacional por otro, sino que se está íntimamente comunicado y que mejor que recordar al gran sabio político y hombre multifacético latinoamericano José Martí quien en su celebre ensayo Nuestra América, nos lo dijo muy claro "Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas", este es un llamado a la vinculación internacional, solidaria y que eventualmente revierta también para beneficio de nuestras propias comunidades.

Voy terminando aquí esta reflexión, básicamente lo que he tratado de plantear es que la Universidad de Costa Rica y las universidades públicas estamos en un momento muy complicado en donde hay un escenario adverso como no se había visto hace muchos años y donde tenemos problemáticas internas que requieren nuestra atención y que no podemos permanecer pasivos y pasivas ante ese escenario que se nos presenta. Tenemos que tener una actitud de atención hacia esas cosas que están pasando en el contexto externo para eventualmente tener procesos de movilización y acción que permitan defender la esencia de la universidad pública, pero también tenemos que ser autocríticos a lo interno y autocríticas, para ver nuestras deficiencias, depurar nuestro trabajo y en el fondo contestar la pregunta cómo podemos defender y consolidar el ethos académico y social de la universidad pública y cómo lo podemos proyectar hacia el futuro. Es una menuda tarea que tenemos en nuestras manos y espero haber dado a éstas jornadas de docencia, investigación y acción social de la Facultad de Educación, algunos insumos para las reflexiones que van a tener estos días.

Nuevamente agradezco muchísimo el honor que me han dado con esta invitación y quedo pendiente de preguntas o comentarios que se quieran hacer con respecto a los puntos aquí planteados. Muchas gracias.

Dr. Javier Trejos. Muchas gracias por la charla ofrecida tan rica de conceptos. Consulta acerca de los Estudios Generales y las Humanidades, uno de los puntos teóricamente fuertes de esta Universidad, pero en la práctica sabemos que lo hemos desatendido por años. En este momento tenemos Estudios Generales en el primer año de carrera, tenemos Seminario de Realidad Nacional en algún momento de la carrera y repertorios en algún momento, pero esos Estudios Generales de primer año, siento yo que los desaprovechamos para el resto de la carrera, porque en ese primer año los estudiantes están mezclados en distintas carreras y pasado el primer año los estudiantes entran a los nichos de sus carreras y tienden a enlistarse de cierta manera en un mundillo dentro de las carreras y cuando salen graduados tienen un choque cultural con lo que es la práctica profesional, porque están acostumbrados a comunicarse solo entre ellos. Cuál puede ser una táctica o una estrategia que llevemos a cabo en la Universidad para romper esa estructura que tenemos ahora y que hagamos que efectivamente los Estudios Generales sean algo que enriquezcan las carreras y que tengamos alguna manera transversal y longitudinal para podernos enriquecer de lo que son esos conceptos, para poder hacer énfasis en esos valores y comportamiento ético que debe tener el graduado universitario.

Don José María: Yo creo que esa pregunta se las trae, es una pregunta muy de fondo que toqué en algún punto de esta presentación. A mí me parece que lo esencial es consolidar esa introducción inicial del contacto del estudiante con esa visión humanista. Concatenar eso con prácticas relacionadas con el estudio de la realidad nacional y la búsqueda de la solidaridad, pero definitivamente la Institución tendría que idear formas de mantener la longitudinalidad de esa formación más amplia e integral, que yo creo que pasa por reflexiones críticas al interior de los programas de estudio, que abran espacios de alguna manera, puede ser con concursos particulares o con actividades particulares en los cursos, de manera que esa impronta humanista se extienda a lo largo de toda la carrera y no sólo como una parte inicial.

Yo quisiera referirme a un punto que mencionó el intelectual brasileño Carlos Rodríguez Brandao, que estuvo aquí hace unas semanas y que planteó que para él uno de los espacios más ricos de acción universitaria es el espacio informal. Es un espacio que permite a profesores, estudiantes, administrativos, generar actividades al margen de los programas de estudio que enriquezca la formación de las personas, entonces él hablaba, por ejemplo, de actividades espontáneas que se gestionen relacionadas con el arte, con la reflexión crítica de problemas y ahí yo creo que el movimiento estudiantil debería ocupar un papel muy importante, cómo abrir esos espacios en sus propias carreras, a donde se discutan otro tipo de cosas, a donde el pensamiento crítico emerja, en donde se pongan en contacto personas de diferentes disciplinas, es decir, yo creo que hay un espacio dentro de lo formal, de las estructuras formales de la universidad, en donde hay que trabajar mucho, pero también hay un gran espacio dentro de la informalidad de la vida institucional que también se podría aprovechar. Es una gran tarea por delante.

El máster Héctor Ferlini realiza un comentario en relación con lo que ha planteado el Dr. Javier Trejos. Creo yo que un elemento importante también en esa formación humanista son los trabajos finales universitarios que se cumplen, como sabemos, hasta el final de la carrera cuando se está completando el bachillerato. En el último Congreso Universitario que se hizo se habló mucho de la importancia de vincular los Seminarios de Realidad Nacional con el TCU y a revertir el TCU de un valor mucho más allá de un mero trámite administrativo que le permita a la persona graduarse pero que le permita también al estudiantado comprender la realidad con la que se va a enfrentar, es decir recuperar lo que vio en Estudios Generales y tener una formación profesional que le permita articular con las comunidades y comprender que va a ir a contribuir con el desarrollo del país de una comunidad, de una región y no simplemente a cumplir con un requisito administrativo de cumplir con un número de horas.

La Dra. Susan Francis. Un agradecimiento profundo el haber compartido el día de hoy estos puntos que usted denominó tensiones, desafíos y retos para nuestra Universidad creo que es de muchísima importancia y significado para estas jornadas poder observar en ellos, justamente puntos de discusión fuertes que deberíamos estar brindando y creo que usted toca uno de los puntos que me parece a mí que es lo que invitaría a que estos puntos sean tomados con mayor profundidad. Me parece a mí que en efecto como Universidad hemos caído en una condición de autocomplacencia. Verbalizamos la moción de pensamiento crítico y de cuestionamiento siempre hacia afuera. Creo que nos hemos quedado con la idea de que lo que estamos haciendo hacia adentro por sí esta bien y no se debe discutir y eso es una de las cuestiones que además proyectamos a nuestra comunidad estudiantil. De ahí esas situaciones donde los estudiantes expresan que no es capaz inclusive, conversar con sus propios profesores, cuestionar sus ideas, pensar en esa libertad de cátedra como un ejercicio de la comunidad académica y no sólo mio como profesor .

Agradezco la exposición, ha sido sumamente clara pero realmente me interesa escuchar y profundizar sobre la relación de la autocomplacencia porque creo que esa última pregunta que usted nos expone pasa por justamente replantearnos y despertar nuevamente cuál es realmente nuestra conciencia crítica del quehacer que estamos realizando en este momento.

El Dr. José María. Esto de autocomplacencia y el combate a la autocomplacencia habría que verlo casi en todos los planos, vamos a ver: docencia, muchos de nosotros hemos caído en tener un programa de un curso, repetir este programa año con año de una manera que termina siendo facilista, y no es tratar de preguntarse como en ese curso uno puede introducir cuñas de pensamiento crítico, aunque sea un curso muy técnico.

Les voy a dar un ejemplo, nosotros damos el curso de inmunología, yo doy el tema de vacunas. Uno puede dar el tema de vacunas mencionando como se hacen las vacunas, cual es la composición, cual es el esquema de vacunación que se utiliza en Costa Rica, pero uno puede también introducir en el tema de vacunas preguntas como quién controla la producción de las vacunas, quién decide cuales vacunas llegan a tales países, porque un país tiene un paquete de 15 vacunas y otro solamente de 4, cuál es la economía de la salud en el campo de las vacunas, cuáles son los condicionantes sociales que determinan las enfermedades infecciosas. De esa manera se genera una visión crítica que permite a un estudiante y futuro profesional discutir si el país va a incorporar un nuevo esquema general de vacunación y no simplemente saber la teoría de como se produce una vacuna. Como ese ejemplo se pueden dar muchos más, casi que cualquier curso permite introducir elementos de pensamiento crítico en relación con el mismo tema del curso. Ahí hay un elemento de autocomplacencia que uno puede romper, aparte del elemento de introducir nuevas modalidades pedagógicas, etc, etc.

En términos de investigación, yo creo que nosotros somos muy conformistas con nuestros mismos trabajos de investigación, en alguna medida porque tenemos un universo de Revistas en esta Institución que nos permite publicar, y no necesariamente someter nuestros trabajos de investigación a criterios más exigentes en Revistas de distribución internacional, yo creo que también hay que romper esa zona de confort que nos da esa situación de la investigación, ser más exigentes en investigación, evaluar los informes, los manuscritos con pares externos que nos contribuyen a elevar nuestra contribución en el mundo de la investigación, preguntarnos cómo podemos hacer nuestra investigación más interdisciplinaria,

tomarnos la molestia de acercarnos a personas de otras disciplinas y plantear proyectos de investigación más ambiciosos, que busquen analizar problemas de mayor complejidad por ejemplo; y en acción social, yo creo que es un hecho que el Trabajo Comunal Universitario, se comenta mucho, no aprovecha el potencial, no se cuantos millones de horas al año, no estoy seguro del número, pero son millones de personas al año en comunidades, el potencial que tiene eso en términos de formación de personas, de los muchachos y las muchachas y en términos del aporte a la sociedad es tremendo y yo creo, a modo de autocrítica, que muchos de nosotros hemos inscrito pocos proyectos de TCU, es un área en donde muchas veces los académicos y las académicas ven con cierta displicencia y es un área fundamental para impactar en la sociedad y la formación de las personas.

Otro elemento, yo pienso que las Asambleas de Facultad, las Asambleas de Escuela, discusiones de Departamento, deberían traer ese tema de la realidad nacional que impactan a la universidad y ocupar un espacio de esas sesiones en discusiones críticas de temas de diverso tipo. A mi por ejemplo, me llama mucho la atención que en la coyuntura actual por la que está atravesando la educación superior y los peligros inminentes que se ciñen sobre la misma autonomía, yo no percibo en nuestras universidades públicas grupos de discusión, de elaboración de pensamiento, de preocupación o incluso de planeamiento de acciones antes las eventuales situaciones que se puedan presentar. Todo eso refleja realmente un ambiente de autocomplacencia, de conformismo que creo que hay que combatir, casi que en todos los planos que uno pueda ver del trabajo universitario hay elementos para transformar nuestra acción en una acción menos autocomplaciente y más creativa y productiva.